

Necrópolis bajoimperial y tardorromana de “La Magdalena III-IV” (Alcalá de Henares): contextualización arqueológica

CÉSAR M. HERAS MARTÍNEZ¹, VIRGINIA GALERA OLMO²,
ANA B. BASTIDA RAMÍREZ³ Y RAÚL CORRALES PEVIDA³

1. Introducción

Desde febrero de 2008 las excavaciones arqueoantropológicas en la Parcela 11796 de Alcalá de Henares, realizadas con el permiso de la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, han revelado la existencia de un yacimiento que ha recibido el nombre de “La Magdalena”.

El tercio sur de la parcela presenta una necrópolis calcolítico-campaniforme, un complejo industrial y de almacenamiento romano altoimperial, una necrópolis bajoimperial y tardorromana, un área de servicio y necrópolis en el mundo Hispano-romano bajo control visigodo y, finalmente, una ocupación en época moderna/contemporánea, con una extensión que ronda los 50.000 m².

2. La necrópolis romana: las fases Magdalena III-IV

Sobre un espacio en donde se ha amortizado previamente un área industrial y de servicios de cronología romana altoimperial, se asienta una necrópolis cuyo origen hay que buscarlo en la segunda mitad del siglo III. No podemos dejar de considerar la utilización de este mismo espacio como área de necropompa allá por el III milenio a. E.

La necrópolis romana bajoimperial, de forma rectangular y una orientación E-W, cuenta con una extensión aproximada de 2.000 m². Se localiza en la práctica totalidad del cuadrante E del yacimiento, estando delimitada por el W por los restos del edificio administrativo y por el S por los restos de los almacenes, mientras que por el E se localiza próxima al foso de ese lado y por el N conforma el perfil del área arqueológica. En ella han sido localizados un total de 153 individuos, a los que habría que sumar un número aún por determinar proveniente de los 14 sacos de huesos localizados.

¹ Trébede, Patrimonio y Cultura, S.L. y UAH.

² Universidad de Alcalá (UAH) e IUICP.

³ Trébede, Patrimonio y Cultura, S.L.

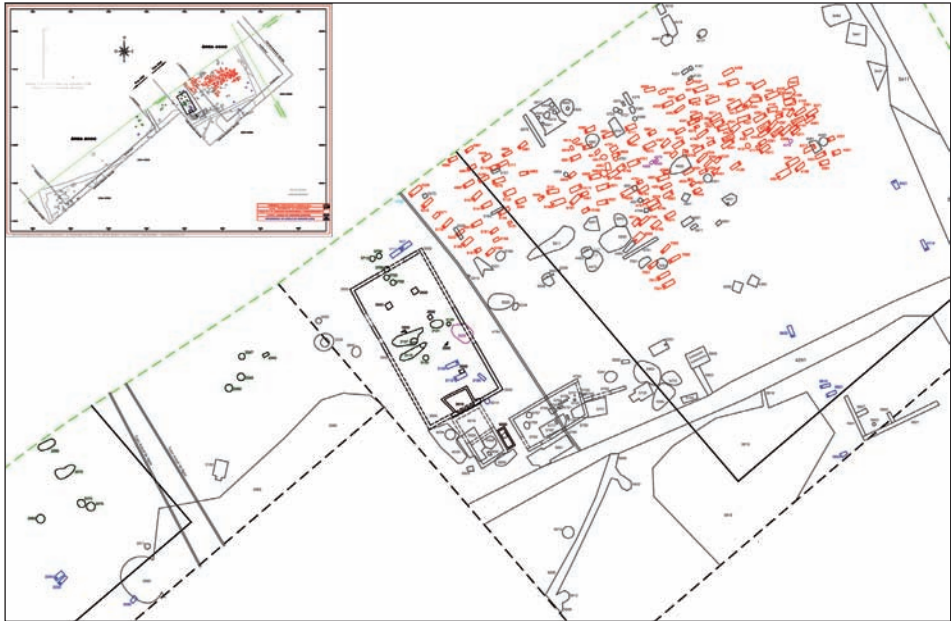


Fig.1.- Plano general y vista proximal del yacimiento de "La Magdalena". En color rojo las estructuras romanas bajoimperiales y en azul las tardorromanas.

Por su parte, los enterramientos tardorromanos se sitúan en el entorno de la anterior por el S, llegando hasta los restos de un edificio posiblemente habitacional, y el W, donde se ubicaban diversas estructuras amortizadas en época altoimperial. Esta nueva zona funeraria se extiende por un área próxima a los 2.500 m², localizándose un total de 14 de estas estructuras.

Un porcentaje relativamente alto de las tumbas presenta evidencias de que el individuo fue enterrado en un féretro de madera, recuperándose algunas muestras de ella, así como una gran cantidad de los clavos con los que fueron contruidos. Por la posición de los individuos, podemos colegir que mayoritariamente fueron amortajados, presentando una relativa cantidad de variables en cuanto a las posiciones elegidas para esta circunstancia.

Cerca del 50% de los enterramientos romanos excavados presentan algún tipo de ajuar/adorno personal, siendo el elemento más común la presencia de piezas de vajilla cerámica, destacando los platos y los vasos/jarras pintados de la forma Abascal 23, ambos de cerámica común, y la TSH 8, aunque también han sido localizados diversos útiles metálicos, mayoritariamente de hierro y bronce, lucernas, etc., así como una serie de objetos de adorno personal, destacando agujas de coser y del pelo de hueso y bronce, cuentas de collar, anillos, pendientes, etc. También se han recuperado diversas piezas de calzado (*caligae*).

Por último hay que mencionar un pequeño conjunto de material numismático que nos aporta algunos fechados significativos al conjunto, aunque la mayor parte de las piezas se encuentran muy deterioradas.

3. La necrópolis Bajoimperial

3.1. Los enterramientos

En el cuadrante SE del yacimiento se localiza un túmulo de cronología calcolítica-campaniforme en torno al cual, posiblemente, se origina esta necrópolis romana.

Como hemos apuntado anteriormente, 153 tumbas parecen corresponderse con enterramientos bajoimperiales, presentando todos ellos, a rasgos generales, una orientación E-W u W-E. En ellas han sido localizadas 153 inhumaciones y 14 sacos de huesos, de los que 11 se encontraban junto con el nuevo ocupante de la tumba y sólo en tres casos no se encontró un segundo individuo. Esto nos habla de la escasa incidencia de la reocupación de tumbas en nuestra necrópolis.

Destaca en este conjunto, mayoritariamente de fosas simples con un único individuo, la presencia de dos casos de inhumación doble vertical (UF 4031 y UF 4193) y un único caso de enterramiento doble horizontal (UF 4781).



Fig. 2.- Vista aérea del cuadrante central de la necrópolis bajoimperial.

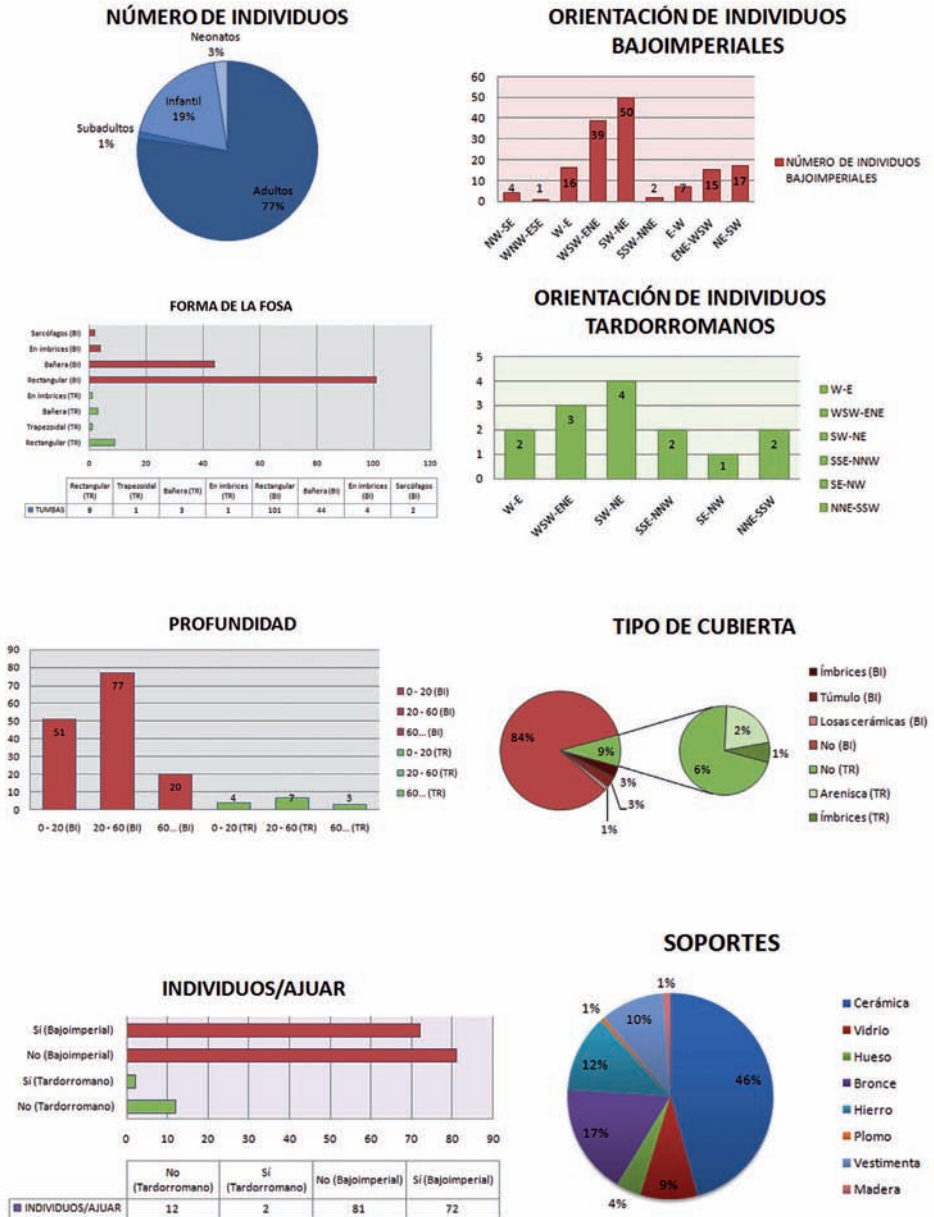


Fig. 3.- Graficas que muestran: Número de individuos por edades; orientación de los individuos según cronología; forma de la fosa; profundidad de la fosa; tipo de cubierta; distribución de los ajuares.

El primero de ellos presenta dos individuos adultos que comparten, al menos uno de los elementos del ajuar, una jarra de TSHT. El segundo nos presenta un enterramiento infantil sin ajuar sobre otro, esta vez de un adulto, que presentaba una punta de lanza y un regatón, ambos de hierro. La potencia del relleno entre ambos cuerpos es de unos 20 cm en ambos casos.

La doble inhumación horizontal se corresponde con dos niños (UF 4781) de similar edad, que fueron enterrados simultáneamente, cada uno con una pieza de ajuar, un plato de cerámica común y un vaso de vidrio.

La orientación predominante es la SW-NE con 50 casos, seguida por las 39 inhumaciones WSW-ENE, las 17 NE-SW, 16 W-E, 15 ENE-WSW, 7 E-W, 4 NW-SE, 2 SSW-NNE y 1 WNW-ESE. Predominan, claramente, las orientaciones originadas en el cuadrante W, con 112 casos, frente a los 39 en que la cabeza se localiza en las distintas variantes del E.

Planteamos la hipótesis de que la variabilidad en la orientación de las tumbas, dentro de un mismo eje, pueda relacionarse con el distinto momento del año en el que fueron construidas las tumbas.

Un ulterior análisis de la localización y dispersión de las tumbas y su orientación, junto con la variable de la profundidad a la que fueron enterrados y la presencia/ausencia de ajuares, debería poder ofrecernos la posibilidad de encontrar un patrón crono-cultural de los entierros, un patrón modal de otra índole o la de constatar la aleatoriedad de este rasgo.

Formalmente, priman, con una gran diferencia con las demás, las fosas rectangulares (101 casos), seguidas por las de forma de bañera (44 casos), 4 enterramientos en ímbrices y dos sarcófagos. Las tumbas infantiles/subadultos, salvo en algún caso esporádico, rondan los 100x40 cm y las de los neonatos quedan circunscritas a la longitud y anchura de los ímbrices que los contienen (70/80 x 30 cm).

Las dimensiones de las tumbas están, para el caso de los adultos, entre los 190/200 cm de longitud y 60 cm de anchura. Para la potencia, hemos optado por agruparlas en tres categorías: profundas (+ 60 cm), con 21 casos; medianamente profundas (de 20 a 60 cm), con 77; y superficiales (- 20 cm), con 51 tumbas.

Estas fosas aparecen mayoritariamente cavadas en el nivel natural y no presentan ningún tipo de señalización externa (138 casos). Es por ello que merecen especial mención los escasos ejemplos de otro tipo de construcción. En cinco casos las fosas se hallan cubiertas y señalizadas por un túmulo de piedras cuarcitas con algunas calizas. Además de los cuatro entierros de neonatos en ímbrices que ya hemos mencionado y que, en algún caso, parecen estar asociados a inhumaciones de adultos, contamos con un ejemplo de fosa forrada y cubierta por ímbrices. Son significativos los dos ejemplos de tumbas conformadas por losas cerámicas, una altoimperial, y la segunda, ya de este momento, que contiene el cuerpo de una mujer joven embarazada a término.

En 51 ocasiones hemos constatado la presencia de un féretro de madera, recogiendo algunos restos de este material adosados a los clavos recuperados; en otras cinco la presencia de algunos clavos nos indica esta posibilidad y en las 97 restantes no tenemos constancia de esta situación. La forma en que han sido hallados algunos cuerpos nos hace pensar en la utilización de sudarios para envolver el cuerpo que luego habría de depositarse dentro del ataúd o di-



Fig. 4.- Individuos romanos bajoimperiales sin ajuar. Tumbas 4005 y 4433.

rectamente en la fosa. Incluso se han podido apreciar en algunos huesos restos de pigmento perteneciente a estos tejidos.

Mención especial cabe hacer de las tumbas 4201 y 5281, que contenían sendos sarcófagos fabricados con una lechada de mortero forrando las fosas (140x100x40 y 174x90x75 cm respectivamente) que contenían un individuo infantil y uno subadulto, presentando el primero unos pendientes y un anillo de bronce y un pequeño pomo de vidrio.

3.2. Las bases de *dolia*

Aparte de las estructuras estrictamente funerarias, han sido localizadas hasta ocho bases de *dolia* que, tanto por su ubicación espacial como por la forma en la que están colocadas, nos hacen pensar que, tras el cierre de las estructuras pretéritas, fueron reutilizadas, posiblemente asociadas a algunas fases del ritual funerario.

Todas las bases están cortadas a una altura semejante, entre 40 y 50 cm, dejando los bordes resultantes ligeramente redondeados, en una acción claramente intencional.

4. Los enterramientos tardorromanos

4.1. Las inhumaciones

En el entorno de la anterior área de necrópolis hacia el S y el W localizamos esta nueva fase. Más que por las características de los enterramientos *per se*, planteamos la posibilidad de que este conjunto de enterramientos pertenezca a un momento cronológico posterior por la existencia de una ruptura en la continuidad espacial de las tumbas.

Hemos asignado a este momento 14 tumbas, sin presencia de sacos de huesos y sin individuo una de ellas, pero con dos piezas cerámicas de ajuar, mientras que otra se encontraba vacía.

Dos de las tumbas presentan una misma situación (UF 2200 y 3421): un adulto y un individuo infantil 1, abrazando los primeros a los niños. Su orientación es SW-NE y ambas tumbas presentan cubierta y paredes realizadas con losas de arenisca. Una tercera, UF 2220, situada en paralelo a UF 2200, presenta una cubierta más perdida y únicamente restos de un individuo adulto. El resto de las tumbas está compuesto por fosas simples.

Las orientaciones de las tumbas han variado respecto a la fase anterior. Aun repitiendo las orientaciones W-E (2 casos), WSW-ENE (3 casos) y SW-NE (4 casos), conformando la mayoría de las tumbas de esta fase, encontramos una mayor variabilidad dentro de la muestra con la aparición de orientaciones nuevas: SE-NW (1 caso); SSE-NNW (2 casos) y NNE-SSW (2 casos).

En cuanto a la forma de las fosas encontramos que, nuevamente, las tumbas rectangulares son mayoritarias con nueve ejemplos. Contamos con tres casos con forma de bañera, una trapezoidal y una de neonato bajo ímbrices, en buen estado de conservación.



Fig. 5.- Individuos romanos bajoimperiales con ajuar. Tumbas 4268 y 5101.

Mantienen las dimensiones medias ya presentes en la fase anterior, al igual que ocurre con las profundidades a las que fueron depositados los cuerpos, predominando en las primeras el 180x60 cm, para los adultos, y en las segundas los entierros entre 20 y 60 cm.

Las dos únicas tumbas que constatamos conservan alguna señalización exterior son, precisamente, las dos inhumaciones dobles localizadas, de las que ya hemos hecho referencia, mostrando en cabeceras y pies losas que se elevan por encima del nivel de cubrición. Claramente este elemento, junto con la utilización de losas de arenisca para la construcción de paredes y cubiertas de las estructuras son los elementos más singulares y propios de este momento.

La ausencia de clavos en todas las tumbas, excepto en 3103, dificulta el poder hablar de féretros. Éste sería otro rasgo propio de esta segunda fase, lo que no deja de ser un elemento curioso, dado que en la fase hispano-romana bajo control visigodo contamos con un mayor número de estos elementos en los enterramientos localizados.

NECRÓPOLIS BAJOIMPERIAL Y TARDORROMANA DE “LA MAGDALENA III-IV” (ALCALÁ DE HENARES):
CONTEXUALIZACIÓN ARQUEOLÓGICA



Fig. 6.- Inhumaciones bajoimperiales de rango familiar. Mujer embarazada a término con feto (Tumba 4878) e inhumaciones de posibles hermanos (Tumba 5281: subadulto y Tumba 4201: infantil).

5. Los ajuares

Casi en un 50% de los enterramientos encontramos piezas de ajuar depositadas junto al individuo. Mayoritariamente son piezas de vajilla cerámica, completas y en bastante buen estado de conservación. No puede decirse lo mismo de algunos objetos de bronce o hierro que se han visto muy afectados estructuralmente.

El primer hecho que merece la pena destacar es que, al hablar de ajuares, nos estamos refiriendo a los de la necrópolis bajoimperial, pues de las 14 inhumaciones que componen el momento tardorromano sólo una de ellas cuenta con este elemento. Se trata de un enterramiento seguramente infantil (UF 5421), del que se han recuperado únicamente algunas piezas dentales, y en el que aparecieron tres piezas cerámicas: una jarra y una botella y ollita Vegas 1 de pastas grises. La ausencia prácticamente total de ajuares en este conjunto marca también una diferencia con las bajoimperiales.



Fig. 7.- Individuos tardorromanos. Tumbas 3103 y 3421.

Es necesario distinguir entre este tipo de ofrendas y aquellas inhumaciones que contienen algún elemento de adorno personal y/o vestimenta. Además de algunos sencillos anillos de bronce o cuentas de collar de pasta vítrea es muy significativa la aparición de las *caligae*, generalmente localizadas a los pies del individuo. En algunos casos la recuperación de todos los remaches pertenecientes a cada una de ellas nos ha permitido exhumar estas piezas con su forma y dimensiones exactas.

Prácticamente la mitad de los elementos de ajuar recuperados está compuesta por piezas de vajilla cerámica. Las formas más representadas en este soporte son tres: un vaso de mesa biansado de la forma Abascal 23, decorado generalmente precocción con una serie de líneas horizontales corridas de entre 1 y 2 mm y colores entre marrón rojizo oscuro a marrón negruzco; un plato de cerámica común, de borde redondeado o de media ojiva, normalmente con alguna huella de fuego, con superficies alisadas y sin decoración; y un cuenco de TSH o TSHT de la forma Hispánica 8. Estas formas se nos presentan en una variada gama de tamaños.

Cabe mencionar, entre otras piezas singulares, dos platos/fuentes de TSHT de la forma 9.2 de Paz Peralta (2009: 517, fig. 7), que se corresponde con la evolución de la Drag. 36/Hispánica 17, decorados con palmas en su fondo y con una cronología del s. IV; dos ollas de labio invertido con tapadera de la forma 11.19 de Paz Peralta (2009: 520, fig. 10) que se corresponde con la forma Palol 13, adscrita al s. V; otra olla, esta vez moldurada sobre el labio, de cerámica común, que contenía un *acus crinalis* y una cuenta de collar de pasta vítrea; una fuente de TSA-D de la forma Hayes 61A, con decoración estampillada en la que destaca la presencia de una gran cantidad de grapas plúmbeas lañando la pieza.

Igualmente, encontramos un mortero de la forma Vegas 7 (1973: 28, 32, 34) y un gran cuenco con asas en forma de lazo, ambos propios de talleres andaluces (Málaga o Granada) y una cronología de los siglos III-IV; un conjunto de jarras de TSHT, con diversas tonalidades. (s. IV) y dos ollas de cerámica de cocina con asa estribo, de más difícil atribución cronológica.

Entre los objetos cerámicos cabe destacar la presencia de tres lucernas: una Dressel 20 con una escena de doma; una Dressel-Lamboglia 30B con varias filas de perlas en su decoración y una TSHT 50 del s. V, bien conservada.

En vidrio contamos con una serie de vasos, copas y cuencos, todos ellos realizados a molde, transparentes, aunque algunos presentan un tono blanquecino lechoso y diversas cuentas de collar, de diversas tipologías, formas y tamaños.

En hueso las piezas se circunscriben al ámbito del adorno personal, con diversos *acus crinalis*, con cabezas simples, a excepción de una localizada en la tumba 4317, que presenta una mano que sujeta un objeto indeterminado entre sus dedos y que porta en su muñeca una pulsera serpentiforme enrollada por el antebrazo. La pieza presenta restos de pintura roja, al menos en la zona del citado antebrazo.

Las piezas en bronce significan el siguiente grupo en importancia dentro de los elementos recuperados en las inhumaciones. Son siempre elementos de adorno personal, predominado los anillos, en algunos casos sogueados, y otros elementos como pendientes o incluso una pulsera localizada *in situ* en un entierro infantil. Se han incluido aquí también las piezas numismáticas, habiendo localizado 12 piezas, en diverso estado de conservación, destacando una de Constante, localizada en la boca del individuo 4032, dos de Constantino el Grande, una en la tumba 4154 y otra en 4975; y dos de Claudio II el Gótico, posibles antoninianos, acuñadas en su *consecratio*.

El hierro ha sido encontrado muy deteriorado por el paso del tiempo y los agentes naturales. Pese a ello, aparte de la innumerable cantidad de clavos, remaches y placas pertenecientes tanto a los féretros como a diversas cajas de ajueres que fueron depositadas con los difuntos, hemos recuperado algunas piezas singulares, como por ejemplo una hoz, con restos del empuñamiento de madera (Tumba 5101); al menos dos lanzas y diversos regatones y un posible punzón, igualmente con restos de su empuñamiento, esta vez de hueso.

Por último, en plomo hemos recuperado, amén de una gran cantidad de grapas de lañado de cerámicas, sobre todo en la tumba 4551, una pequeña pesa con forma de lágrima y una perforación en su parte estrecha, en la tumba 4862.

6. Apreciaciones a modo de conclusión.

El primer aspecto que es necesario considerar es que en estas páginas no se ha intentado hacer más que una somera presentación de los primeros datos, más cuantitativos que cualitativos, obtenidos del prolongado trabajo de campo que acaba de concluir en el mes de septiembre de este año. Resulta por tanto prematuro abordar aspectos interpretativos antes de procesar e interrelacionar los datos arqueológicos con los resultados obtenidos por el estudio antropológico de los restos exhumados y los proporcionados por las analíticas previstas para los esqueletos que han de refinar y precisar cronologías, así como otros aspectos sobre el modo de vida de las gentes de “La Magdalena” o los posibles agrupamientos familiares dentro del espacio funerario.

Hay que tener presente además que, aunque en esta comunicación se aborde la necrópolis bajoimperial y un conjunto de enterramientos que hemos venido considerando de un momento ligeramente posterior, nos encontramos en un yacimiento que ha tenido un largo recorrido como espacio funerario. Ya mencionamos la presencia de un conjunto de estructuras funerarias calcolíticas/campaniformes que marcan el inicio de este camino, pero es necesario valorar también la existencia de otro grupo de inhumaciones de época hispano-romana bajo dominio visigodo que se halla localizado en el extremo SW del yacimiento.

De hecho, una de las hipótesis a contrastar es la de situar los primeros enterramientos de la necrópolis romana en torno a la estructura de túmulo campa-

NECRÓPOLIS BAJOIMPERIAL Y TARDORROMANA DE “LA MAGDALENA III-IV” (ALCALÁ DE HENARES):
CONTEXTUALIZACIÓN ARQUEOLÓGICA



Fig. 8.- Algunas de las piezas localizadas en los distintos enterramientos: (1) Plato-fuente de TSHT forma Paz Peralta 9-2; (2) Jarra de TSHT; (3) Ollita con tapadera de TSHT forma Palol 13; (4) Lucerna Dressel-Lamboglia 30B; (5) Mortero Vegas 7; (6) Pulsera de bronce infantil; (7) Vaso de vidrio transparente; (8) Cuenco de vidrio transparente; (9) Acus crinalis decorada con mano y pintura roja.

niforme que fue identificada ya en la anterior fase de trabajo en la parcela y que nos hablaría de continuidad en el uso de un espacio ya sacralizado. Se trata de un conjunto de 8 tumbas, entre las que se encuentran los sarcófagos de mortero arriba mencionados, que presentan características semejantes y que rodean el túmulo por tres de sus lados. Una de ellas (Tumba 4317) establece su cabecera dentro de la propia estructura campaniforme, habiéndose constatado la obvia alteración con la presencia de un ímbrice en posición vertical y algún clavo de hierro en los niveles inferiores del túmulo y algunos fragmentos de cerámica campaniforme en el relleno de la fosa romana.

En relación con este hecho podemos mencionar otra de las propuestas que han surgido en el desarrollo de los trabajos de campo. Determinados conjuntos de tumbas próximas entre sí, como el que acabamos de mencionar y al menos

otros dos más, parecen constituir grupos familiares diferenciados del conjunto. Son tumbas que presentan no solo proximidad espacial entre sí sino también un relativo aislamiento respecto a las de su entorno, características similares en la forma de los enterramientos e incluso en las peculiaridades esqueléticas de los individuos inhumados. Este extremo habrá de ser confirmado mediante los trabajos a desarrollar por el equipo antropológico y las citadas analíticas, que suponemos arrojarán luz a este respecto.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL JUAN M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica*, Autor/Editor, Madrid
- BASTIDA ANA y SÁNCHEZ ESTHER (2011): "Recuperando la muerte durante la Antigüedad tardía y la época visigoda. El yacimiento de «La Magdalena» en Alcalá de Henares". *Patrimonio Complutense Recuperado*, IEECC (en prensa).
- CASAS J., CASTANYER P., NOLLA J.M. y TREMOLEDA J. (1995): "Les ceràmiques comunes del NE de Catalunya", en AQUILUÉ, X. y ROCA, M. (coords.), *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Empuries: 99-127.
- GÓMEZ FELIPE, GALERA VIRGINIA y HERAS CÉSAR (2011): "Primeros datos tafonómicos de dos necrópolis procedentes del yacimiento de La Magdalena, (Alcalá de Henares, Madrid)". *Actas del XVII Congreso Nacional de la SEAF, Barcelona* (en prensa).
- HERAS, CÉSAR et alii (2009): "La Parcela 11796 de Alcalá de Henares: las necrópolis romana y visigoda. Primeras aportaciones". *VI Jornadas del Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*.
- LUEZAS, ROSA A. (2001): *Cerámica común romana en La Rioja*, Logroño.
- MARTÍN, EVA MARIA y SAN GREGORIO, DIEGO (2008): "La necrópolis tardorromana del Soto de Tovilla (Tudela de Duero, Valladolid)". *Estudios del Patrimonio Cultural*, 1 (junio): 19-32.
- PACHECO, GEORGINA, GÓMEZ, FELIPE, HERAS, CÉSAR, BASTIDA, ANA y DIGES, YÉSSICA (2010): "Aproximación al análisis bioarqueológico de la necrópolis tardorromana excavada en la parcela 11796 de Alcalá de Henares", *Diversidad humana y Antropología aplicada. Actas del XVI Congreso de la SEAF*: 549-556.
- PAZ PERALTA, J. A. (2008): "Las producciones de *terra sigillata* hispánica intermedia y tardía", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, U. Cádiz: 497-539.
- SÁNCHEZ, ISABEL (2003): *Un sector tardorromano de la necrópolis septentrional de Córdoba*, Arqueología cordobesa 7, Córdoba.
- VAQUERIZO, D. (ed.) (2002): *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano* (2 vols), U. Córdoba.
- VEGAS, MERCEDES (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona.